

ORACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

para el primer jueves
del mes de abril de 2024

POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de abril de 2024

Como el Padre me ha enviado,
así os envío yo

AMBIENTACIÓN

Cristo es enviado por el Padre para ofrecer a todos los hombres la salvación.

Él cumplió hasta el final y hasta la entrega de su vida para cumplir la misión que había recibido del Padre.

Desde los primeros momentos del comienzo de la predicación del reino, Cristo elige a unos apóstoles con una doble finalidad: A.- Para que estén con Él y aprendan todo lo que Él les comunique y sean sus más íntimos amigos. B.- Para enviarlos a predicar, a anunciar a Cristo y su mensaje salvador a los seres humanos de todos los tiempos.

Para que el Señor pueda seguir enviando a personas concretas para que sigan su misma misión es necesario que haya personas dispuestas a decirle al Señor: «Aquí estoy yo, mándame». Es necesario que haya personas dispuestas a entregar su vida para seguir haciendo realidad la misión de toda la Iglesia, dando a conocer a Cristo y su mensaje salvador, para que lo conozcan,

conociéndolo lo amen, amándolo, se conviertan y, convirtiéndose, el Señor pueda salvarlos.

Por eso, durante toda esta semana estamos orando por las vocaciones sacerdotales, para que haya personas dispuestas a entregar toda su vida al servicio de Cristo y su misión salvadora.

Recibimos al sacerdote cantando todo juntos:

IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos formando un solo cuerpo
Un pueblo que en la pascua nació
Miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios

Vive en nosotros la fuerza del espíritu
Que el Hijo desde el Padre envió
Él nos empuja, nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios

Somos en la tierra
Semilla de otro reino
Somos testimonio de amor
Paz para las guerras
Y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios

Paz para las guerras
Y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios

Antes de la exposición del Santísimo

Sintiendo en nuestro corazón que somos la Iglesia que peregrina hacia la patria del cielo, acogemos al Señor que se hace presente sacramentalmente entre nosotros para escucharnos y para hablarnos.

(Se hace la exposición del Santísimo)

Nos ponemos de rodillas, en señal de acogida y adoración al Señor que está presente ante nosotros. Él nos invita a ofrecernos a ser los continuadores de su misión por medio de esas personas que Él ha elegido para enviarlas a anunciarlo a Él y su mensaje a los hombres y mujeres de hoy. Lo hacemos cantando.

OH SEÑOR, YO NO SOY DIGNO

Oh Señor yo no soy digno
de que entres en mi morada, de que entres en
mi morada, de que entres en mi morada
más di una sola palabra, más di una sola pala-
bra y mi alma quedará sana, quedara sana.

ACTO DE FE Y MOTIVACIÓN

A LA ORACIÓN:

(Leer muy despacio y dando sentido a lo que se dice, con silencios)

El Señor está aquí, en medio de nosotros. Ha querido quedarse sacramentalmente presente en la eucaristía y está presente en la comunidad y en cada y uno de nosotros . Es Él mismo quien nos dice: «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Esta en medio de nosotros porque quiere escucharnos y quiere que nosotros lo escuchemos a Él.

Hacemos un acto de fe y de adoración porque Él es nuestro Dios, y le decimos con el corazón:

-Señor, creo firmemente que estás presente en la custodia, en la hostia consagrada, y que estás en medio de nosotros.

- Te adoro porque tú eres mi Dios.

- Te doy gracias por tanto amor como me tienes y me das, por todo lo que haces por mí. Porque, aunque yo a veces te olvide, sigues a mi lado.

-Te pido perdón por mis egoísmos, mis materialismos, mi olvido de ti; porque no vivo como tú quieres y me pides.

- Estoy dispuesto a escucharte porque tú quieres hablarme y yo quiero saber lo que me dices y me pides.

- Te pido que me ayudes en todo cuanto necesite para ser verdadero seguidor y discípulo tuyo.

- Sé que solo no puedo y que te necesito y necesito también a los demás.

- Dame lo que más necesite en este momento para poder servirte más y mejor de lo que lo estoy haciendo.

Escuchamos la Palabra del Señor que nos habla

"Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les

perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»." (Jn 20, 19-23).

COMENTARIO DE ESTA PALABRA DE DIOS

Jesús ha resucitado y se aparece a sus discípulos. Ellos están en casa, Jesús entra donde ellos estaban, se pone en medio y los saluda con el saludo del resucitado, dándoles la paz.

Ellos lo han reconocido. Él aprovecha para enviarlos a que cumplan con la misión para la que los había preparado como los continuadores de su misma misión.

Por eso, en paralelismo con el envío que Él había recibido, los envía con esas palabras: «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo. Id por el mundo entero y predicad el evangelio».

Esta es la misión que Cristo, en la persona de los apóstoles, encomienda a toda la Iglesia: evangelizar, es decir, llevar el mensaje salvador de Cristo a todas las gentes de todos los momentos de la historia.

La evangelización es la misión de todos los que formamos la Iglesia, de todos los bautizados. Como dice el papa Francisco: «Todos los bautizados, por el hecho de estarlo, somos y debemos ser auténticos agentes de evangelización en el mundo». Sin embargo, es la misión que tienen

especialmente los sacerdotes porque ellos consagran toda su vida a esta misión, viven para ella y para llevarla adelante en todos los momentos de su vida.

Por eso son tan importantes los sacerdotes, para llevar adelante la misión que Cristo dejó a la Iglesia. Y por eso es necesario que siga habiendo sacerdotes que quieran entregar su vida al servicio de la misión que Cristo ha dejado a toda la Iglesia.

Todos sabemos que no estamos en los mejores tiempos de abundancia vocacional que, más bien, estamos en una sequía vocacional en el momento actual. Por eso hemos de cumplir aquella recomendación de Cristo, que nos dijo: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

Por esta razón estamos celebrando esta semana de oración por las vocaciones sacerdotales. Lo hacemos para que, en todo momento de la historia, siga habiendo sacerdotes que continúen la misión que Cristo dio a toda la Iglesia en la persona de los apóstoles.

Por eso hemos de pedir al Señor que suscite la llamada en personas concretas y las anime con su gracia a responder y a seguir a Jesús por el camino del sacerdocio.

Vamos a tener ahora un rato de silencio, para que cada uno, personalmente, contemos al Señor lo que nos ha suscitado su palabra, que nos dice que pidamos porque lo necesitamos.

Vamos a pedirle por nuestras necesidades personales. Por nuestras necesidades como Iglesia que formamos todos los que creemos en Jesús.

Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que hoy son particularmente escasas, para que suscite la llamada en las personas que él ha elegido para seguirlo por ese camino.

Vamos a pedirle que todos pongamos lo que esté de nuestra parte para animar esas vocaciones, porque sabemos que Dios llama, pero llama a través de nosotros. Nosotros hemos de promover y favorecer que haya personas dispuestas a responder al Señor por este camino.

Digamos al Señor, que nos escucha, todo lo que su palabra y nuestra reflexión ha suscitado en nosotros.

Reflexión personal

(Silencio meditativo y de diálogo con el Señor)

En silencio, desde el corazón, reflexionamos personalmente, sobre toda esta realidad que el Señor nos presenta y que hemos descrito.

Hablamos en oración personal con el Señor de lo que nos sugieren sus palabras.

Y hacemos oración por todo ello cumpliendo las palabras de Jesús: «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá».

(Se dejan unos minutos de silencio para esta oración personal)

ORACIÓN COMUNITARIA

Presidente:

El Señor está aquí y nos escucha. Estamos reunidos en su nombre y, como comunidad, le pedimos por todos y por todas nuestras necesidades, especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Contestamos:

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

1.- Pedimos por todos los sacerdotes que animan las comunidades y parroquias y que han entregado su vida al servicio de la misión que Cristo dio a su Iglesia: para que cumplan con generosidad con la misión evangelizadora que se les ha encomendado a ellos especialmente. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

2.- Nuestro mundo es un mundo necesitado, especialmente en el momento actual de evangelización. Es decir, del anuncio de Cristo y su mensaje, porque el ambiente de secularismo que reina en la sociedad actual ha originado un mundo en el que Dios es el gran ausente y el gran ignorado. Rezamos para que siga habiendo sacerdotes que, aun en medio de este mundo sin Dios, sean capaces de ser portadores del mensaje salvador de Cristo. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

3.- Para que haya hoy jóvenes y menos jóvenes que se planteen su vida como un servicio auténtico al evangelio, y a las personas que los necesiten, por el camino del sacerdocio, que será el camino que llene su corazón y dará verdadero sentido a su vida. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

4.-Por todas las familias cristianas que siempre han sido semillero de vocaciones sacerdotales: para que, viviendo como familias auténticamente cristianas, ayuden a sus hijos a plantearse la vocación sacerdotal y la animen cuando vean que uno de sus hijos muestra una cierta tendencia hacia el sacerdocio. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

5.- Por los misioneros, que animan la fe y la evangelización en tierras de misión, y por los sacerdotes que lo hacen en nuestras parroquias: para que sean un testimonio auténtico de entrega y alegría de vida para todos los jóvenes que se estén planteando su vida y su vocación. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

Presidente:

Padre, que por tu Hijo Jesucristo nos dijiste: pedid y recibiréis: atiende a las necesidades que te hemos presentado y concédenos sacerdotes y religiosos santos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

No podemos caminar

**No podemos caminar
con hambre bajo el sol,
danos siempre el mismo pan:
tu cuerpo y sangre, Señor.**

1. Comamos todos de este pan,
el pan de la unidad.
En un cuerpo nos unió el Señor,
por medio del amor.

2. Señor, yo tengo sed de ti,
sediento estoy de Dios;
pero pronto llegaré a ver
el rostro del Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

CÁNTICO A LA VIRGEN

Santa María del camino

1. Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino santa María va.

**VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN. (BIS)**

2. Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN. (BIS)

3. Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN. (BIS)

4. Aunque parezcan tus pasos,
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos:
otros los seguirán